

La paloma, animal de costumbres.

La única forma de poder aspirar a tener éxito deportivo con las palomas mensajeras, es reunir una serie de factores imprescindibles: Buen palomar, buena situación geográfica del mismo, buenas palomas, buena salud de la colonia , buenos conocimientos y buena mano para aplicarlos. Buena mano significa saber que hacer con las palomas en cada momento, es decir, además de los amplios conocimientos técnicos que hay que tener para triunfar el deporte colomófilo, las tenemos que dominar, y para poder dominarlas , las tenemos que conocer en todos sus aspectos: desde su pautas de comportamiento sexual, hasta sus preferencias para anidar, pasando por saber cuales son sus miedos, sus necesidades básicas, sus apetencias, sus fobias, sus costumbres, etc...o sea , conocer sus reacciones ante cualquier situación del discurrir diario , ya sea física o emocionalmente y al mismo tiempo procurar ofrecerles un palomar y un modus vivendi aceptable, o mejor aún apetecible para ellas, antes que para nosotros.

El palomar tienen que sentirlo como **muy suyo**, como imprescindible en su vida, es su hogar y por el que lucharán por todos los medios para estar en él, aunque las mandemos a cientos de km de distancia. El palomar ha de ser antes del gusto de la paloma y para la paloma que de nuestro gusto , eso si , siempre procurando que sea cómodo en su manejo para nosotros, pero siempre mas para ellas, porque hay que hacerles tener un profundo arraigo a su palomar, condición sine qua non para triunfar. Todo este rollo viene a que la paloma, como todos los animales , somos animales de costumbres (sosa que tenemos que tener siempre presente) y nos aferramos a esas costumbres hasta que no nos queda mas remedio que cambiarlas para mejorar o por imperativo vital.

Un ejemplo ilustrativo de hasta que punto una paloma es animal de costumbres: Cuando por primera vez soltamos los pichones para aquerenciarles al palomar, alguno, por las razones que sean se despista y duerme una o varias noches fuera del palomar; pues bien, si ese pichón por hambre o atracción del bando vuelve a nuestro palomar, en muchos casos , a la hora de dormir tenderá a ir a dormir donde simplemente pasó la primera noche, le costará cambiar de dormitorio, por que son y somos animales de costumbres y nos cuesta mucho hacer cambios en nuestro discurrir diario.



Recuerdo hace muchos años, que siendo yo un niño vi en el NO-DO ,(aquellos noticiarios propagandísticos del régimen que nos obligaban a ver en los cines antes de la película), un

experimento que hicieron con una gallina que siempre había estado ejaulada en una esas jaulas asfixiantes de las granjas donde los animales física y literalmente no se pueden mover. La gallina fué soltada en pleno campo y durante muchas horas quedó paralizada, inmóvil, tan solo mirando a derecha e izquierda , a pesar de que tenía todo el horizonte para desplazarse donde quisiera.. Aquel reportaje me dejó muy impresionado. Posiblemente la gallina no se atrevía a dar un paso en ese espléndido panorama de libertad que se le ofrecía , justamente porque a pesar de la estrechez de su jaula , en ella conservaba la vida y obtenía su sustento, no quería tentar a su suerte en territorios desconocidos y potencialmente peligrosos y prefería seguir inmóvil como había estado toda su vida. Al igual que a la gallina, a las palomas les pasa algo similar. Si las acostumbramos a soltar a determinada hora siempre y un día pretendes soltarlas antes , por supuesto que salen a volar, pero no con la rapidez y alegría habitual , sino con dudas, cautela y lentitud porque que saben que esa hora no es la normal y te miran con incredulidad como diciéndote. *!Capullo,aún no es la hora!* ; pero si las soltamos después de su hora habitual, estarán muy ansiosas que en cierto modo es una puerta al stress. Esa ansiedad es debido a que ellas esperaban volar antes, a su hora habitual, simplemente porque son animales de costumbres.

Quiero decir con esto que hay que procurar que las palomas tengan siempre la misma rutina diaria, porque caso contrario, las palomas se estresan. En caso de cambios de horarios, alimentos, entrenos, etc, hay que procurar si es posible hacerlos muy poco a poco, imperceptiblemente para no sacar a la paloma de sus rutinas diarias bruscamente.

Hay aficionados, posiblemente con muy buen criterio, que sino pueden soltar a las palomas a la hora habitual, aunque sea solo con una diferencia de 20 minutos, no sueltan ese día.

Todos los animales responden/respondemos a estímulos perceptibles por la vista, el oído, el contacto, el olfato, etc. Una de las respuestas a los estímulos externos más estudiadas fué la que realizó el científico Iván Pavlov con perros. El experimento consistió en acostumbrar a los perros a comer una vez habían tocado un silbato. En ese momento de oír el silbato, los perros empezaban a salivar y a segregar jugos gástricos a pesar de no haber visto aún el alimento. A esto se le llamó *Reflejo condicionado de Pavlov*. Sin duda, las palomas salivan y tienen jugos gástricos, pero no tienen el mismo sistema digestivo que los perros, pero que a ciencia cierta, las palomas salivan esperando comer porque aunque tampoco vean la comida, saben que cuando les silbamos para que entren , les espera el comedero rebosante de deliciosos granos. Ellas no entran porque con nuestro silbato les estamos diciendo *!Venga para dentro, que aquí mando yo!* , ellas entran porque con el silbato les estamos diciendo *!A comer!*.

Si dejásemos las palomas a su libre albedrío, en plena libertad, pero con alimento en el palomar, podríamos observar que les encanta con las primeras luces ponerse en el tejado del palomar un buen rato hasta desperezarse y para posteriormente dar un vuelcito, después rompen filas y unas picotean por aquí, otras por allá hasta que al mediodía , dan sus vuelos en bando de mayor o menor duración. Sobre todo en verano, las horas más duras de calor la pasan en el palomar y salen de él cuando los rayos del sol empiezan a perder fuerza, es cuando se dan otro vuelo colectivo , en bando , para esperar sobre el tejado a que oscurezca , y es entonces cuando se dan un cortito vuelo antes de acostarse.; algo así como un vuelo de reconocimiento de los alrededores para cerciorarse de que no hay peligro a la vista y de que se pueden acostar tranquilas.(Estamos hablando de palomas que no estén criando cuyos horarios , obviamente, están sujetos a los turnos que impone la reproducción).

Esas son más o menos las costumbres que tendría una paloma en libertad. Por suerte se acostumbran muy fácilmente a nuestros horarios y lo mismo les podemos acostumbrar a volar amaneciendo que al mediodía que al atardecer, pero no tenemos que olvidar que las palomas prefieren volar hasta el mediodía o bien después de que las horas más cálidas han pasado. La intensidad lumínica y la temperatura juega un importante papel a la hora de sus preferencias de vuelo.

En cierta ocasión, a mis palomas, les quité la bañera habitual y les puse ducha cuya agua caía sobre

un suelo enlosado con materiales de derribo. Se acostumbraron en poco tiempo a tomar baños de ducha, pero cuando llovía, las palomas en vez de quedarse en el tejado a recibir la lluvia, (cosa que les encanta), se bajaban todas apelotonadas al ensolado donde habitualmente caía el agua de ducha para a recibir el agua de la lluvia. Animales de costumbres.



Para evitar que a nuestras palomas les pase lo que a la gallina del NO-DO que cuento mas arriba, hay que acostumbrarlas a las situaciones mas diversas para que puedan reaccionar rapidamente. Tendremos que enseñarles a comer y beber en los recipientes mas diversos, sobre todo en los que se les ponen en las jaulas de transporte; pero también hay que acostumbrarlas a familiarizarse con las jaulas, a las nuestras y a las del club. Como los entrenos los hacemos en bando, también hay que acostumbrarlas a que no chupen rueda del bando y dependan siempre de él, eso se consigue haciendo algún que otro entreno particular a contra reloj, es decir, soltando una a una, procurando que no se junten en la ruta, para ello tendremos que armarnos de tiempo, de valor y de buena compañía. Hemos pues, de acostumbrar a las palomas a lo imprevisible para que tengan una rápida capacidad de respuesta ante situaciones poco habituales ya que serán muchas de esas situaciones raras las que se encontrará nuestra paloma en su vuelta a casa. Tienen que tener una gran capacidad de decisión en cada momento y mucha rapidez de reflejos, porque en ello le puede ir a ellas la vida y a nosotros un posible triunfo deportivo.

Los pichones aprenden por imitación y por instinto. Al vivir en colectividad, los pichones aprenden por imitación lo que hacen las demás palomas, necesitan integrarse lo mas rapidamente al bando y al entorno del palomar y ese es el aprendizaje/disciplina que precisan los pichones desde su mas tierna infancia. Una vez destetados, la sopa boba que sus padres les daban cuando andaban en el nido se ha acabado y su vida ya solo depende de ellos mismos y del bando. El instinto es innato y aunque esten solos no necesitan aprender algunas cosas. El hambre le enseñará a buscar alimento y la sed a buscar agua (muy importante observar si un pichón destetado ha aprendido a beber, a algunos hay que enseñarles), la supervivencia le enseñará a buscar un sitio seguro para dormir, y mas tarde, el sexo le enseñará a buscar pareja y nido seguro para perpetuar la especie; pero la disciplina se la debemos de imponer desde pequeños si no queremos que se hagan indolentes y desobedientes.

Las palomas tienen unas pautas de comportamiento repetitivas, odian los cambios, les encanta la vida rutinaria. Si les acostumbramos a hacer algo rutinario y les cambiamos bruscamente esas rutinas, les rompemos los esquemas y les costará un tiempo aceptar las nuevas normas que queramos imponer....aunque aprenden pronto y bien. No olvidemos, que las palomas junto a los ratones, los

monos y los perros son los animales con los que mas experimentos psicológicos se hacen, mas que nada por su ductilidad y rapidez en el aprendizaje.

En el mundo de los humanos, y tambien en el de las palomas , **las costumbres se hacen leyes**, no dejemos que las palomas nos impongan sus "**leyes**" producto de sus costumbres, sino que hemos de ser nosotros los que les impongamos nuestras leyes producto de nuestros intereses, eso si , prudente pero contundentemente.



Para terminar y como postre , un golpe de la inigualable Mafalda, universal personaje del humorista Quino: Hablando Mafalda en una viñeta con sus amiguitos sobre el hombre como animal de costumbres , termina esta entrañable niñita la conversación con sus amigos haciendose una pregunta: **¿..y no será que de costumbre el hombre es un animal?**

Félix Martín Vilches